



EL PAPEL EDUCATIVO Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS ENTRENADORES DEPORTIVOS. UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS INSTRUCCIONES A ESCOLARES EN FÚTBOL DE COMPETICIÓN

JESÚS VICIANA RAMÍREZ (*)
MIKEL ZABALA DÍAZ (*)

RESUMEN. El papel educativo del deporte es un tema asumido y trabajado por el docente de Educación Física (EF), sin embargo, en tiempos extralectivos este valor educativo parece que se olvida incluso por los propios responsables de la formación de los jóvenes deportistas. En este trabajo presentamos una revisión relacionada con esta problemática y se aportan datos de una investigación sobre el análisis de contenido de las instrucciones del entrenador deportivo en categorías de fútbol base durante la competición, que pone de manifiesto la relación entre un deporte mayoritariamente practicado por jóvenes en edad escolar como el fútbol y su escasa vinculación con conductas educativas o pro *fair-play*.

ABSTRACT. The educational role of sport is an accepted issue and something that the P.E. teacher works on, however, in extra-curricular training this educational value seems to be forgotten even by the same people who are responsible for training the young in sport. In this paper we present a review related to this problem and some data are given about an investigation about the analysis of the content of the instructions given by the sport trainer in lower football categories during competition, which shows the relationship between a sport which is practiced mainly by young people of school age such as football, and the minimum relationship with educational behaviour or *fair-play*.

INTRODUCCIÓN

LA PROBLEMÁTICA SOCIAL DEL DEPORTE. SOBRE LAS ACTITUDES Y VALORES DE LA SOCIEDAD ACTUAL

El deporte, como el ámbito escolar en general, tiene una parte instructiva y una parte educativa. Esta vertiente educativa se acentúa cuando hablamos de practicantes-

deportistas en edades escolares, donde desligar la práctica deportiva de la propia EF como área curricular es casi un incumplimiento de la propia filosofía deportiva que ya partía de la Grecia clásica y de los principios éticos que abanderan el espíritu olímpico del deporte. Además el año 2004 resalta este aspecto con la conmemoración del *Año Europeo de la Educación por el Deporte*¹.

(*) Universidad de Granada.

(1) En el acta de reunión de la Comisión Nacional del «Año Europeo de la Educación por el Deporte 2004», aparecen dos temas muy interesantes que apoyan este artículo: hincapié en la for-

La propia Carta Europea del Deporte de 1992 (donde los diferentes ministros europeos durante su séptima Conferencia en Rodas revisaron los preceptos de la anterior «Carta Europea del Deporte para Todos» producto de la primera Conferencia de 1975) establecía, como objetivo principal del Consejo Europeo, un plan estratégico para unificar los principios y procedimientos del deporte en Europa, comenta y regula aspectos tan importantes del deporte como el aumento de la salud física y mental de quienes lo practican, la unificación de los intereses de los pueblos o directrices políticas para el derecho a la ejercitación física de todos los europeos. Más concretamente en el ámbito social, de las actitudes y los valores (donde centramos nuestro artículo), reconoce la gran influencia social del deporte, la influencia sobre el desarrollo humano, el respeto de las bases morales y éticas, así como la necesidad de controlar y erradicar la violencia y el dopaje. Además, en sus artículos 1 y 9 destaca, respectivamente, la importancia del papel de la EF en los centros escolares y el papel de los implicados en la dirección o supervisión de las actividades deportivas, tales como los monitores y entrenadores de jóvenes deportistas.

La antigua Universidad Internacional Deportiva² (UNISPORT), ahora Instituto

Andaluz del Deporte (IAD), editó a principios de los años noventa los denominados *Papeles del Deporte*, una colección de cuatro cuadernillos que afrontaban en gran medida la problemática educativa del deporte y orientaban a los profesionales hacia dónde tenían que enfocar sus enseñanzas y objetivos con población infantil y juvenil. Una idea muy acertada que contribuía a la información y elección de métodos correctos de desarrollo del deporte, ante la problemática social, ética y moral a la que va ligado.

En los años 1994-96, el Ministerio de Educación y Ciencia (MEC), abordó igualmente la enseñanza deportiva en los centros escolares con una colección de monográficos³ para orientar la correcta enseñanza del deporte en el ámbito educativo. En el primer libro que introducía la colección, *La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos*, Hernández y Velázquez (1996) trataron el gran incremento de alumnos que habían recibido EF escolar desde 1980 hasta principios de los noventa, casi el doble según García Ferrando (1992 y 1997), y Mateo y Navarro (1992), con el consecuente beneficio aportado por el papel educativo del deporte a todos los escolares que disfrutaban de ella.

En el campo legislativo también se han tomado medidas para regular el comportamiento violento en el deporte. Tal es el caso del *Comité Español de Disciplina*

mación del docente y la incidencia en los esfuerzos para que el deporte y sus actuaciones sean más educativos. Además, entre sus siete objetivos generales aparecen los dos siguientes: *Sensibilización de las instituciones de formación y deportivas acerca de la necesidad de cooperar en pro de la función educativa del deporte y de su dimensión europea a tenor del gran interés que muestra la juventud por todas las modalidades deportivas*, y *Examen de los problemas relacionados con la formación escolar de jóvenes deportistas y con los jóvenes deportistas de alto rendimiento*.

(2) Creada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por Decreto 86/1986 de 7 de mayo, en el artículo 2 se concedía a este centro: «... como funciones: la investigación, estudio, documentación y difusión de las ciencias de la cultura física y el deporte para la aplicación práctica de estos conocimientos a la realidad andaluza».

(3) Colección correspondiente al *Plan de Promoción de la Actividad Física y Deportiva Extraescolar y de Apertura de Centros en Horario Extralectivo* como extensión de la Educación Física, donde además pude participar y contribuir en la autoría del monográfico correspondiente al deporte del Voleibol junto a los profesores SANTOS DEL CAMPO y DELGADO NOGUERA. Igualmente, como continuidad a este programa de dinamización deportiva en centros escolares se preparó la edición de CD de dopaje y juego limpio para su aplicación en las escuelas en el año 2003.

*Deportiva*⁴, la *Comisión Nacional contra la Violencia en los espectáculos deportivos*⁵ o del *Reglamento para la Prevención de la Violencia en los Espectáculos Deportivos*⁶.

Por tanto, podemos decir, que desde las diferentes entidades e instituciones públicas se ha abordado este tema en algún momento⁷, pero no con toda la efectividad y el éxito que sobre la población debiera haber tenido, a la vista de los resultados. De hecho la propia Ley del Deporte⁸ abordaba la problemática de la violencia en el deporte en su Título IX y parcialmente en los Títulos X y XI, lo cual proporciona un claro reflejo de la preocupante relación violencia-deporte que se arraiga en nuestra sociedad.

La filosofía educativa debe inundar los comportamientos del deporte en edades escolares⁹. Esta filosofía que aparecía ya en los orígenes del deporte reglado de las *Publics Schools* inglesas de finales del siglo XIX, se ha visto enormemente transgredida en los espectáculos deportivos de alto nivel. En el pasado año 2003 han ocurrido incidentes entre espectadores, aficionados y las fuerzas de seguridad, incluso ha habido muertes relacionadas con el deporte por comportamientos antisociales de quienes no respetan los resultados, decisiones arbitrales o la integridad ajena en diferencias de opinión, y que además se ven incitados por una masa social que lleva al extremo su radicalismo más visceral.

OTROS AGENTES DE INFLUENCIA SOBRE LA ACTITUD DE LOS NIÑOS EN LA RELACIÓN DEPORTE-VIOLENCIA

En todo el entramado deporte-agresividad-violencia no debemos olvidar el importantísimo papel que tienen los medios de comunicación, fundamentalmente la televisión y la prensa, a los cuales se les unen los contenidos mediáticos de internet e incluso el cine, que intervienen activamente en la difusión y opinión popular de la violencia en el deporte.

Lejos de la transmisión de información a través de un canal determinado, presentándola adecuadamente y estimulando la comprensión objetiva del contenido por parte del receptor¹⁰, la televisión, la prensa y los contenidos mediáticos en general, intervienen activamente en la propia información manipulando, en ocasiones, su contenido, o cargando de sensacionalismo la transmisión, lo cual provoca nuevos estados de inquietud en la gran masa social que recibe la noticia. Multitud de estudios enfocados a este tema avalan la influencia que estos agentes ejercen sobre la audiencia, la política, la sociedad en general y, por tanto, sobre los actuales y potenciales futuros deportistas (Etxeberria, 2001; Blain, 2002; Stiehler y Marr, 2002; Cere, 2002).

Ya Sartori (1998) comentaba este aspecto indeseable, quizás un tanto radicalmente, de la televisión como agente

(4) En la Ley del Deporte 10/1990 (Títulos XI y XIII) y RD 1591/1992, de 23 de diciembre, BOE núm. 43, de 19 de febrero. Orden de 2 de abril por la que se regula el régimen interno de actuación del Comité (BOE núm. 86, de 9 de abril).

(5) Estrasburgo, 19 de agosto de 1985. BOE núm. 193, de 13 de agosto de 1987.

(6) R.D. 769/1993, de 19 de junio de 1993, BOE núm. 146 y R.D. 1247/1998, de 26 de junio de 1998, BOE núm. 152.

(7) Recientemente, el propio Ministerio de Educación Cultura y Deporte ha editado textos monográficos dedicados a este tema, concretamente *Valores sociales y deporte: Fair play versus violencia* (2000) y *Política y violencia en el fútbol* (1998).

(8) Ley del Deporte 19/1990, de 15 de octubre, modificada posteriormente por la Ley 50/1998, de 30 de diciembre, y la Ley 53/2002, de 30 de diciembre, ambas de Medidas Fiscales, Administrativas y de Orden Social. BOE núm. 313 de 31 de diciembre de 1998 y de 2002, respectivamente.

(9) BARBERO hace referencia a estos valores idealistas del deporte, en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15 (1992).

(10) Definición modificada de Cubo (2000) sobre la comunicación (en CANTÓN, 2003, p. 297).

negativo de influencia social, incidiendo en la manipulación de las masas y en la creación de una cultura basura basada en las imágenes. Se transforma aquí la capacidad de transmitir las historias con fines educativos por parte de los responsables de la educación (De Pablos, 2000), en todo lo contrario, o sea, en la manipulación social y, posiblemente en muchos casos, sin ser conscientes de dichas consecuencias (Barón, 1990).

La familia, los padres, tienen también demostradas influencias sobre la actividad deportiva de los sujetos (Araya y Salazar, 2002; Kirk y MacPhail, 2003; Fiore, 2003). En general, la cultura deportiva y el grado de implicación de dichas familias en la actividad deportiva de sus hijos marcan las relaciones sociales en un club deportivo, así como las opiniones de los entrenadores. Kirk y MacPhail (2003) encontraron tres categorías de padres según su grado de implicación: los no asistentes al club ni a los entrenamientos, los meros espectadores y los que se implicaban en la gestión. Estas categorías influían a la hora de que dichos padres comprendieran la práctica de sus hijos de una manera o de otra, los valores que despertaban en ellos, así como las expectativas que se creaban de la actividad deportiva de sus hijos.

En este mismo sentido, Hellstedt (1990) comprobó la influencia negativa de la presión familiar de los padres hacia sus hijos deportistas para la consecución de logros en la competición, lo cual nos puede hacer pensar que dicha presión pueda ejercer una influencia directa en los comportamientos deportivos morales y éticos de los jóvenes deportistas para conseguir los logros que esperan sus progenitores.

La influencia familiar se extiende también a la concepción social del deporte que tienen los niños a su cargo. Velázquez y Hernández (2003) estudiaron a 1199 niños y niñas de último ciclo de Primaria en la

Comunidad de Madrid, a través de cuestionarios y grupos de discusión. Los resultados, entre otros, mostraron que los chicos sí hablaban en un alto porcentaje (sobre el 70%) de deporte en sus casas con sus familias¹¹, sin embargo se obtuvieron resultados menores al 50% cuando se trata de orientar a los hijos hacia su comportamiento ético y moral cuando hacen deporte por parte de los padres. Además, en una minoría de las familias, se usan con mucha frecuencia conductas negativas desde el punto de vista educativo cuando se ve un espectáculo deportivo en casa (insultan a jugadores, árbitro, etc.).

EL FÚTBOL COMO MÁXIMO REPRESENTANTE SOCIAL DE LA RELACIÓN DE LA RELACIÓN DEPORTE-VIOLENCIA

Todo fenómeno deportivo tiene una gran repercusión social, y el fútbol en concreto presenta características que lo convierten en un fenómeno más que deportivo: un club es más que un club, representa a una ciudad, a una región, a un país; en un partido de fútbol se libran a veces rivalidades entre pueblos vecinos o entre capitales rivales; el fútbol mueve enormes cantidades económicas, no sólo por los contratos y fichajes de jugadores y entrenadores, sino en publicidad; es objeto de un interés periodístico incomparable con ningún otro fenómeno social; concentra mayor número de personas que ninguna otra manifestación social y ofrece la revancha, porque todas las competiciones suelen tener partidos de ida y vuelta, en casa y fuera, además con una fecha fija y conocida con mucha antelación. El espectáculo deportivo del fútbol, por todo ello, presenta importantes cuestiones que afectan a la seguridad ciudadana y al orden público (Bayona, 1995, p. 279). Es precisamente debido a la gran influencia social que tiene el fútbol por lo que le dedicamos

(11) Habiendo diferencias significativas entre chicas y chicos, a favor de éstos últimos.

este apartado especial en nuestro artículo (alrededor de dos millones y medio de españoles lo practican, con un total de más de 650.000 licencias¹² y siendo aproximadamente cinco sextas partes las correspondientes a niños en edades escolares).

Además ocurre que este deporte es el más polémico, violento y el que provoca desórdenes sociales más importantes en nuestro país, y me atrevería a decir que en Europa. El problema como comenta Bayona (1995, p. 279) es que en las últimas décadas ha aparecido una violencia incluso organizada, ya no es sólo disciplina deportiva, sino un problema de seguridad. Numerosas publicaciones confirman el hecho de que la violencia, el asociacionismo radical, los comportamientos agresivos y antisociales están presentes en el fútbol.

En el ámbito del comportamiento moral y social del joven futbolista (Cruz, Boixadós, Valiente y Capdevila, 1995; Stephens, Bredemeier y Shields, 1997; Ommundsen, Roberts, Lemyre y Treasure, 2003), en la mediación de los medios de comunicación que perjudican las conductas sociales (O'Donnell, 2002; Berstein y Blain, 2002; Cere 2002), en los comportamientos violentos en general (Frankl, 2003), en los grupos radicales y sus influencias sociales y culturales en relación con la violencia (Bodin, 2002; Hare, 2002; Johansson, 2003; Pearton, 2003), la violencia en las familias provocadas por el fútbol como espectáculo (Fiore, 2003), racismo y otros comportamientos marginadores en el fútbol (Evans y Rowe, 2002), violación de las leyes (Beckham, 2001), y un abanico sin fin que justifican que el ámbito de estudio y de actuación pueda y deba ser este deporte tan practicado y que tantas pasiones remueve en nuestra sociedad.

Por el contrario, una actividad físico-deportiva bien encauzada mejora la condición física, el desarrollo psicosocial del

niño (Linaza y Maldonado, 1987 y Boixadós y otros, 1998) la autoestima y el autoconcepto de los jóvenes que la practican, y consecuentemente una mejor adaptación social, tal y como señalan Roberts y Treasure (1993). Igualmente, como comentan Cruz y otros (1996), el entorno deportivo ayuda al desarrollo moral de los participantes cuando se juega conforme a unas reglas de comportamiento, siguiendo el espíritu del *fair-play*.

Por tanto, creemos imprescindible que los comportamientos y las actitudes de los propios protagonistas de este deporte sean ejemplares (árbitros y jueces, directivos, jugadores y, por supuesto, los entrenadores, objeto de estudio en la segunda parte nuestro artículo), influyendo positivamente en los comportamientos de todos los sectores sociales a los que afectan. Y pensamos que la actuación de los educadores-entrenadores deportivos en esta modalidad: el fútbol, tiene un papel fundamental en nuestra sociedad, más aún cuando tratamos edades frágiles en cuanto a la opinión y personalidad se refieren, como son las escolares.

EL PAPEL DEL PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA Y DEL ENTRENADOR DEPORTIVO

El desarrollo de las dos vertientes del deporte comentadas al inicio de nuestro escrito, instructiva y educativa, corresponde a los profesores de EF en horario curricular y a los entrenadores deportivos en el extracurricular y extraescolar, ya que se encargan de enseñar los contenidos deportivos y de educar a los jóvenes deportistas que tienen a su cargo hacia la aceptación y regulación de sus comportamientos, ante circunstancias adversas de presión grupal, ante resultados favorables y adversos, ante la presión y el ánimo del público, etc.

(12) Concretamente 671.581 licencias, según fuentes de la propia Real Federación Española de Fútbol, con fecha de 30 de junio de 2003.

La parte instructiva abarca la transmisión de los contenidos propios del deporte a los deportistas jóvenes que los van practicando: las técnicas correctas de golpeo del balón, de fintar (regatear), las reglas del juego de competición, las acciones tácticas individuales y grupales, etc., al mismo tiempo se van desarrollando el arte y la elegancia de la ejecución propia de la técnica que conforman el estilo personal.

Sin embargo, la parte educativa del deporte está en muchas ocasiones olvidada por quienes se encargan de desarrollarlo. Este problema se acentúa en las edades escolares donde la parte oculta del currículo es enormemente influyente en los comportamientos (Apple y King, 1985; Hernández, 1996; Barbero, 1996), esto es, edades donde la personalidad está muy influida por los ídolos deportivos, por los padres, profesores y, por supuesto, por los entrenadores deportivos, que aglutinan una pincelada de todos los anteriores y por lo cual les convierten en un enorme potencial de influencia. Barbero (1996, p. 24) resalta que el profesor de EF es especial en este sentido, ya que nuestra asignatura favorece un clima más informal y mayor contacto y confianza con los alumnos que provocan una influencia mayor sobre ellos¹³.

Por otro lado, los hallazgos de la revisión realizada por Silverman y Subramanian (1999) mostraron que la intensidad afectiva hacia la actividad física disminuía notablemente entre los estudiantes universitarios respecto a los de Secundaria y Primaria. Este mismo resultado se obtuvo por Velázquez y Hernández (2003, p. 375) cuando confirmaron que los niños de 10-14 años (último ciclo de

Primaria y primero de Secundaria) de Madrid se pronunciaron en un 91,1% en contra de la idea de que el deporte constituya una práctica en la que ganar sea lo más importante¹⁴.

De nuevo en el estudio de Velázquez y Hernández (2003, p. 377), se obtuvieron resultados preocupantes sobre la relación violencia-deporte, ya que un no elevado, pero sí alarmante 14,4% de los niños encuestados justificaban los comportamientos antideportivos de los grupos hinchas de los equipos, con argumentos como que son los que más animan o que son los mejores aficionados. Además, profundizando en la cuestión y apoyando lo que hemos señalado anteriormente, comentaron que esta justificación de los grupos radicales se acentúa conforme la edad del niño avanza, pasando de un 12,3% en 1º de Primaria (6 años) a un 17,6% en 2º de Secundaria (16 años), y viceversa, pasan de un 31,3% en Primaria a un 22,9% en Secundaria cuando se trata de rechazar, por ser molestos y desagradables, a dichos grupos radicales¹⁵. Esto viene a confirmarnos que la edad influye en las opiniones de los niños sobre la relación violencia-deporte, siendo las edades próximas a las universitarias las críticas para el cambio de opinión (último ciclo de Secundaria y Bachillerato)

Esto mismo ocurría con los comportamientos y actitudes de juego limpio-agresividad en la competición deportiva. Por tanto, las edades comprendidas entre 14-18 años aproximadamente, son las más adecuadas para intervenir y son los profesores de EF y los entrenadores deportivos los agentes más preparados para hacerlo en el ámbito social del deporte.

(13) En un grupo de discusión de COU se dio la siguiente intervención que apoya el argumento expresado: «Con un profesor de Educación Física puedes hablar de cosas que nunca hablarías con uno de Literatura. No sé es otro trato, es más que de profesor, de amigo, lo tratas como uno más de los alumnos; se sabe que es profesor y que se tiene que imponer y todo eso. Hay más confianza».

(14) Atribuido a la buena labor de los profesores de EF de la Comunidad de Madrid y confirmado por los datos cualitativos de los grupos de discusión que emplearon en su investigación.

(15) Datos confirmados a través de la triangulación con el grupo de discusión.

En el número 56 de *Apunts. Revista de Educación Física y Deportes* de la Universidad de Barcelona (Viciano, 1999, p. 11), publicamos una tabla que mostraba la relación entre el currículo normativo de EF de Secundaria y los diferentes estilos de enseñanza de Delgado (1991), a través del análisis de contenido desarrollado en el bloque de contenidos de juegos y

deportes. Posteriormente, en un curso de actualización del profesorado de EF de Primaria en Sevilla, presentamos un nuevo análisis del currículo, esta vez del bloque de contenidos de los juegos de la etapa de Primaria (en documento no publicado). Observamos en la siguiente tabla un resumen de ambos resultados que muestran la relación entre el deporte curricular de la EF y el tipo de enfoque y metodología que el profesor debe desarrollar:

TABLA I
Análisis de contenido del Juego y de los Juegos y Deportes de Educación Primaria y E. Secundaria, respectivamente. Orientación metodológica para el docente de Educación Física y frases del currículo de la Junta de Andalucía

METODOLOGÍA PARA UTILIZAR POR EL DOCENTE. ESTILO DE ENSEÑANZA (SEGÚN DELGADO, 1991). PORCENTAJE DE APARICIÓN EN EL TEXTO RESPECTO A LOS DEMÁS	FRASES EXTRAÍDAS DEL CURRÍCULO OFICIAL DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA DE ANDALUCÍA
E. PRIMARIA: Análisis de contenido del bloque de contenidos de Juegos (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía)	
Estilos SOCIALIZADORES (71,44%)	<ul style="list-style-type: none"> - Erradicar situaciones de agresividad, violencia y desprecio hacia los demás. - El juego como relación con los demás y disfrute creativo del ocio. - Conocer el entorno social y cultural. - Aceptación de limitaciones. - Desarrollar actitudes y hábitos cooperativos y sociales basados en tolerancia, respeto y aceptación de normas de convivencia.
Estilos INDIVIDUALIZADORES (14,28%)	- Ajustarse a intereses de los alumnos.
Estilos PARTICIPATIVOS (14,28%)	- Participación activa individual y en equipo.
E. SECUNDARIA: Análisis de contenido del bloque de contenidos de Juegos y Deportes (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía)	
Estilos SOCIALIZADORES (43,75%)	<ul style="list-style-type: none"> - Aceptación de reglas y normas. - Valores educativos del deporte. - Relaciones de amistad. - Trabajo en pro de un fin común.
Estilos INDIVIDUALIZADORES (31,25%)	<ul style="list-style-type: none"> - Adaptación a diferentes edades y niveles. - Aceptación de limitaciones. - Superación y autoexigencia personal.
Estilos COGNITIVOS (12,15%)	- Capacidad de reflexión y crítica.
Estilos PARTICIPATIVOS (12,15%)	<ul style="list-style-type: none"> - Practicar diferentes papeles en el deporte. - Participación activa en el deporte.

Aun conociendo que en la etapa de Educación Primaria no tienen los deportes un tratamiento específico, sino que parten desde el juego (juego modificado y predeportivo), sabemos que los juegos se encaminan al aprendizaje deportivo en un grado que progresivamente es mayor conforme avanzan los ciclos de esta etapa. Asimismo, el niño de estas edades escolares juega a diferentes deportes en los recreos y en sus ratos libres, al margen de poder jugar en equipos organizados y federados en tiempo extraescolar. De hecho, todos los autores que tratan la iniciación deportiva sitúan los comienzos del niño con el deporte en edades correspondientes a los dos primeros ciclos de Primaria (Álvarez del Villar, 1983; Añó, 1985; Wein, 1988; Antón, 1989; etc.). Podemos considerar por tanto, que desde los 7-8 años, el niño ya juega a algún deporte y, preferentemente, se inicia y desarrolla en el colegio.

Como observamos en la tabla I, el análisis realizado al texto normativo del currículo, muestra una inclinación importante de la intención de la Administración Educativa hacia la *socialización* cuando hablamos del deporte. Tanto en la etapa de Primaria como en la de Secundaria, los mayores porcentajes de referencias del texto se dirigen a la socialización, al desarrollo de valores positivos y al empleo de estilos de enseñanza que favorezcan la interacción grupal. Vemos ahora algunos ejemplos del texto normativo que reflejan la tendencia socializadora en estas dos etapas:

Debe valorarse la participación individual y en equipo, la práctica del juego en sí y no en función del éxito o el fracaso, y la erradicación de las situaciones de agresividad, violencia y desprecio hacia los demás. Es necesario también propiciar la aceptación de las limitaciones propias y ajenas, la integración en el papel que le corresponde y el respeto de las normas y reglas establecidas (BOJA, Decreto 105/1992, currículo de Educación Primaria).

En todo caso es necesario aprovechar las posibilidades educativas que el deporte

ofrece como: acatar las reglas, las normas, las decisiones, el respeto y la tolerancia hacia el juez y los adversarios, la aceptación de la derrota, el aprender a recibir la victoria sin estridencias y el establecimiento de relaciones de amistad y afecto entre compañeros y eventuales adversarios (BOJA, Decreto 106/1992, apartado del bloque de contenidos de *Juegos y Deportes* del currículo de Educación Secundaria Obligatoria).

Parece claro, por tanto, que la actuación del profesor de EF en las clases debe ir enfocada a dicha socialización, resaltando los aspectos más positivos que el deporte nos ofrece, y rechazando los «antivalores deportivos» que denominan Hernández y Velázquez (1996, p. 104), refiriéndose al juego duro, la agresividad, consumo de estimulantes, confundir o intimidar a los jueces, actuar en el límite de lo permitido, provocar a los contrarios, etc.

Además Velázquez y Hernández (2003, p. 391) comprobaron que un porcentaje minoritario, pero importante, el profesorado no incluye intervenciones didácticas en EF para inculcar patrones éticos y morales deseables en el comportamiento deportivo de los jóvenes y que este porcentaje es mayor conforme avanza la etapa de Secundaria.

EL PAPEL DEL ENTRENADOR DEPORTIVO

Ortega (1997) fundamenta que la socialización entre los escolares es un proceso oscuro que se escapa a las intenciones curriculares y el dominio de los docentes de la escuela. El proceso de aprendizaje de comportamientos sociales no sólo depende de los adultos, sino que ocurren unos centímetros más abajo de la mirada de los profesores responsables de la educación (Ortega, 1997, p. 146), dando lugar a los esquemas de dominio-sumisión que incluyen convenciones moralmente pervertidas e injustas. A nuestro parecer, el deporte es un magnífico vehículo para contrarrestar estas relaciones, es una manera de aceptar

reglas del juego conocidas a la luz de todos los que observan el hecho deportivo, dando pie a que los niños, ya sean favorecidos o desfavorecidos en otros ámbitos de la educación muestren sus destrezas y se desenvuelvan en un entorno de respeto y bajo el control de los jueces del deporte y los entrenadores deportivos. He aquí el papel tan importante que los entrenadores deben realizar, fomentando este respeto mutuo y la diversión propia de la acción motriz.

En los títulos tres y cuatro de la serie ya comentada de *Papeles del Deporte* de UNISPORT en 1993, tratan de lleno la principal problemática que tratamos en este artículo desde dos enfoques: *Cómo tratar a los niños que hacen deporte* y *Fair-play en el deporte. Un manual para el entrenador*. El primero, elaborado por la Comisión Australiana para el Deporte (*Australian Sports Commission*), resume en un decálogo las principales indicaciones para fomentar actitudes positivas en el deporte. Y el segundo, *Fair-play en el deporte. Un manual para el entrenador*, representa un modelo de comportamiento del jugador en el campo, define el *fair play* con valores como la integridad, honestidad y respeto, e identifica al entrenador como una persona con espíritu deportivo que cree y enseña que el deporte es una opción ética, que forma el carácter y las actitudes.

Muchos son los autores que coinciden con nosotros en la preocupación por estudiar el papel del entrenador para solventar este problema social desde las categorías inferiores de la competición deportiva¹⁶, reconociendo el papel tan importante que dichos entrenadores desempeñan en la educación social y moral de la conducta deportiva (Smoll y Smith, 1987; Smith y Smoll, 1991; Lorenzo, 1997; Cruz, 1994, 1997, 2001).

CONCLUYENDO

Es, por todo lo visto anteriormente que nos planteemos las causas y los orígenes del problema para poder enfrentarnos a él y comprobar, con nuestras investigaciones, la efectividad de diferentes estrategias para atajarlo, o al menos paliar sus efectos. Quizás, como hemos dejado entrever en las líneas anteriores, dicha cuestión debiera ser tratada desde un punto de vista educativo para erradicar, desde los comienzos, los problemas sociales futuros. Varios frentes de actuación podemos abordar:

- Plantearse, y en su caso replantearse, el enfoque desde la EF lectiva. Observando e investigando la metodología de enseñanza que se utiliza, los sistemas de evaluación que emplean los profesores, así como las influencias que estos sistemas tienen sobre los valores y comportamientos que fomentan en los escolares.
- Analizar y retroalimentar a los medios de comunicación, fundamentalmente la televisión y prensa, sobre cómo enfocan las noticias y qué noticias difunden, así como qué influencias tienen sus métodos y contenidos de información sobre las opiniones y el comportamiento de nuestra sociedad.
- Investigar a los formadores deportivos extracurriculares que tienen a su cargo a niños y jóvenes en edades escolares. Se trataría, en definitiva, de analizar el papel formativo de los entrenadores deportivos haciéndoles conscientes de la importancia de su papel y sus influencias sobre el comportamiento de los jóvenes a su cargo.

(16) IBÁÑEZ (1997) destaca la necesidad de homogeneizar la formación del entrenador deportivo español, debido a la falta de uniformidad en las federaciones deportivas, a la inexistencia de un marco jurídico regulador, la ausencia de equiparación académica en la formación de técnicos y la consecuente diversificación de su currículo formativo.

Desde este último punto de vista hemos realizado nuestra investigación y, por tanto, esta segunda parte de nuestro artículo: ¿Cuáles son los contenidos de las instrucciones del entrenador de fútbol base? ¿Están dichas indicaciones en consonancia con la Carta Europea del Deporte, con el *fair play* y con el comportamiento social deseado para erradicar la violencia y fomentar los valores positivos del deporte? Quizás como perspectiva futura debemos comprobar qué comportamientos induce y qué consecuencias tienen las indicaciones del entrenador de fútbol base con los jóvenes en edades escolares. Concretamente, hemos querido abordar este papel del entrenador desde el deporte rey, el fútbol, ya que es el que más difusión social y cultural tiene en España, y el que más incidencia puede tener en la formación de la personalidad y el comportamiento social de los escolares por su alto índice de participantes federados y no federados, además de ser uno de los deportes que más violencia genera en Europa.

INVESTIGACIÓN: ANÁLISIS DE LAS INSTRUCCIONES DE LOS ENTRENADORES DE FÚTBOL BASE A SUS JÓVENES DEPORTISTAS EN COMPETICIÓN

Varios pilares teóricos sustentan la investigación realizada: la reflexión como mediadora de la conducta social, ya utilizada por Trianes (1996a); el clima de aula o, en nuestro caso, la adaptación al clima deportivo, usado igualmente para la solución de conflictos sociales por los humanistas (Erwin y otros, 1995; Bosworth, 1995); y fundamentalmente, el enfoque sociocultural (Bernstein, 1975; Mayoral, 1996; Trianes, 1996b) que utiliza al profesor, en nuestro caso al entrenador deportivo, para actuar de mediador y conseguir las metas socioeducativas a través de la palabra y la conducta modélica.

El uso de la reflexión como mediadora de la conducta no deseable, así como de la conducta deportiva para buscar el éxito es una herramienta fundamental en el cometido de los entrenadores deportivos para la concienciación de los jóvenes deportistas de sus acciones antisociales y para la comprensión del juego deportivo en el contexto de la competición (Viciano, Delgado y Del Villar, 1997). Igualmente, el entrenador deportivo debe fomentar el clima deportivo ideal para que el respeto y los valores positivos se fomenten en el deporte, así como atender empática e individualmente a los jugadores para que éstos se sientan respaldados y escuchados por su entrenador. Pero es el enfoque sociocultural el que mejor explica la adecuación de la intervención del entrenador a través de las instrucciones que aporta a su equipo en competición o en los entrenamientos. Una intervención concienciada al cambio de la conducta social no deseable en el deporte sería una importante vía de solución en las edades críticas de la juventud.

Nuestro estudio no es experimental, no intentó evaluar la conducta antisocial, violenta o indeseable en los futbolistas escolares para luego actuar a través de los entrenadores deportivos, sino que sólo se limitó a la descripción o diagnóstico para confirmar cuál era la dinámica de los entrenadores en este ámbito. La intención era responder a la incógnita de ¿cuáles son las instrucciones que el entrenador deportivo en edades escolares aporta a sus jugadores en competición?, y en consecuencia, responder a la cuestión principal ¿son estas instrucciones adecuadas para fomentar un espíritu de deportividad y, por tanto, intervenir en el sentido adecuado en estos momentos críticos de la educación deportiva?

En él estudiamos el análisis de las instrucciones de diez entrenadores de fútbol andaluces en categorías cadetes y juveniles en otros tantos partidos de competición provincial, regional andaluza y nacional.

Los jóvenes futbolistas a quienes iban dirigidas dichas instrucciones tenían unas edades comprendidas entre los 15 y los 17 años, que como ya hemos señalado en la primera parte de este artículo, son las edades críticas en el cambio de actitud ante la violencia y las conductas antideportivas. Veamos un resumen de dicho estudio.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

A continuación detallaremos algunos de los estudios que tienen más relación con el nuestro. Desde los diferentes tipos de entrenadores clasificados por los diversos autores, pasando por estudios en diferentes modalidades deportivas que utilizan metodologías parecidas a la utilizada por nosotros y cuyos resultados son perfectamente aplicables al ámbito social, hasta centrarnos en los estudios dentro del ámbito social y ético del comportamiento del jugador de fútbol en edades escolares.

En el ámbito de la formación de entrenadores deportivos hemos hallado diversos estudios que manifiestan la preocupación en este campo desde hace algo más de dos décadas. En dichos estudios se establecen modelos de entrenadores según el carácter de su dirección del equipo, tanto en entrenamiento como en competición. Así, Tausch (1977), Chelladurai y Haggerty (1978), Tutko y Richards (1984), Martens y otros (1989), Sánchez (1994), Ibáñez (1996), Ibáñez y Feu (2000), clasifican los modelos de entrenadores siguiendo criterios de clasificación parecidos que se resumen en dos fundamentalmente: estilos de dirección y conducción de los entrenamientos y competición, y personalidad y actitud de los entrenadores. En estos modelos se destacan entrenadores con estilos autoritarios, democráticos y permisivos, así como entrenadores con un estilo más cercano al ámbito social: sociointegrativos, participativos o cooperativos (en consonancia con el objeto de estudio de nuestra

investigación). Quizás las clasificaciones de los entrenadores según su estilo de comunicación son las que más aplicación tienen al estudio de la conducta social y moral de los jugadores en sus comportamientos deportivos.

Gilmore y Fraleigh (1993) distinguieron cuatro estilos de comunicación de los entrenadores definidos por Alzate y otros (1997) como: *complaciendo/armonizando* (evita el enfrentamiento y el conflicto con el objetivo de mantener unas relaciones tranquilas y agradables con sus jugadores); *analizando/preservando* (disfruta clasificando y organizando la información, el proceso de racionalización y resolución de problemas es lento); *logrando/dirigiendo* (toma la iniciativa, no teme arriesgar, orientado al éxito y con visión optimista) y *afiliando/perfeccionando* (es entusiasta, anima y apoya programando para el esfuerzo en equipo más que para el trabajo individual).

Zartman y Zartman (1997) proponen tres tipos de entrenadores, definidos por Moreno (2001, pp. 78-79): *entrenador agresivo* (es agresivo y parece furioso o enfadado) suele entrenar y actuar de forma hostil para tratar de conseguir puntos. Son fuertes y suelen abusar de la verbalización. Frecuentemente culpan a los jugadores por perder. Suelen usar el «tú» en los mensajes que transmiten, personalizando y haciendo que los jugadores se pongan a la defensiva); *entrenador inhibido* (es tímido, habla rápidamente y con un tono de voz muy bajo que a veces es complicado escuchar). No suelen actuar directamente cuando hay un problema. El lenguaje corporal es débil, con los hombros bajos y evitando el contacto con los ojos cuando habla con una persona. Temen que si ellos expresan sus pensamientos y sentimientos, esto pueda disgustar o alterar a los chavales y a sus padres; y *entrenador autoritario* (mantiene un punto medio, respetando lo correcto de las modalidades anteriores). Habla de manera calmada, directamente y con claridad, y puede

mantener el contacto directo con los ojos. Muestra confianza y seguridad, y es honesto, cumple lo que dice y reconoce sus equivocaciones.

Martens (1999) realizó una nueva clasificación en cinco tipos de entrenadores: el que siempre actúa como si lo supiese todo, no se equivoca nunca; exige respeto pero no respeta a sus jugadores; le falta credibilidad. El entrenador que siempre es negativo (o en el sentido contrario, siempre es positivo); utiliza castigos y críticas para erradicar los comportamientos indeseables. El entrenador que evalúa, pero no aporta instrucciones, no prescribe lo deseable. El entrenador que tiene una continua falta de coherencia en sus declaraciones y actuaciones; crean confusión y desconcierto a sus deportistas, sobre todo los jóvenes. Y el entrenador que está continuamente hablando y que nunca escucha, provocando que los jugadores no puedan asimilar ni concentrarse en el juego. Este mismo autor y otros como Leith (1992), Mesquita (1997) o Hotz (1999), destacan y centran sus estudios en la capacidad comunicativa del entrenador, indicando que es un criterio de éxito, tanto en el aprendizaje como en el deporte. Sin embargo, relacionan esta comunicación con el ámbito del rendimiento y no con el ámbito social y ético de las acciones deportivas.

Saborowski, Alfermann y Würth (1999), estudiaron a 42 entrenadores y 347 atletas (de 8 a 21 años) de diferentes deportes individuales y colectivos. Los resultados mostraron que los atletas tenían una percepción diferente del ambiente social y del liderazgo de sus entrenadores según sus edades, modalidad deportiva (individual o colectiva) y niveles de destreza o etapa deportiva. Esto además de hacernos pensar que, al igual que a Lorenzo (1997) o a Moreno (2001), posiblemente cada fase deportiva de los jugadores necesita una dirección diferente por parte del entrenador para optimizar los objetivos del grupo, nos obliga a comentar que existen aspectos relacionados

con la educación y la ética y moral deportiva que no deben tener distinción entre las etapas, ya que no están reñidas con sus objetivos principales.

Ya Luikkonen, Salminen y Telama (1993), identificaron tras estudiar a 92 entrenadores, dos rasgos fundamentales: la efectividad y el humanismo, considerando a ambos necesarios para configurar al entrenador ideal. Esta correlación dependía de la edad de los deportistas y se manifestaba con la aparición de: entusiasmo, el aporte de *feedback* positivo y la participación de los atletas. Asimismo, Smith (1999), indicaba que los entrenadores deben poseer características diferentes en función del nivel deportivo para así conseguir los objetivos, destacando que a niveles inferiores y con deportistas jóvenes deben predominar los objetivos educativos y de respeto en el juego, frente a los de rendimiento en etapas más avanzadas. En este mismo sentido, diversos estudios que usaron la *Leadership Scale for Sport* para medir el liderazgo del entrenador en el deporte hallaron que una de las principales conductas de éstos es el refuerzo positivo a sus deportistas, además de la instrucción (Serpa, Pataco y Santos, 1991; Crespo, Balaguer y Atienza, 1993). Garrett (1999), también estudió este aspecto a través de una encuesta a 200 jugadoras de voleibol, hallando que la emoción o disgusto del entrenador durante el encuentro influía en los comportamientos del equipo positiva o negativamente, respectivamente.

Moreno (2001), en la Universidad de Extremadura, estudió a tres entrenadores de voleibol en 12 partidos de competición cada uno a través de estudios de caso, profundizando en la conducta verbal de los mismos y extrayendo sus pensamientos a través de diarios, entrevistas y el registro de la conducta verbal. Sus resultados mostraron las siguientes tendencias generales en relación con nuestro estudio: predomina la información psicológica aportada al jugador, siendo reducida la información técnica; existe un elevado

porcentaje de información no específica; predomina la información individual sobre la colectiva.

En cuanto a los estudios enfocados al clima social en el deporte, según la comunicación del entrenador y el atleta, encontramos que la mayor parte de los investigadores han hallado que los refuerzos positivos, la motivación, y las adecuadas relaciones emocionales contribuyen a la eficacia en el rendimiento deportivo y a la opinión, autoestima y mejora social de los comportamientos de los deportistas a su cargo (Piéron, 1999; Shigunov, Pereira y Manzotti, 1993; Serpa, 1998).

Petit y Durny (2000) estudiaron la comunicación entre entrenadores y judokas durante la competición, destacando que la información se orientó fundamentalmente a las acciones estratégicas del combate y el aspecto motivacional hacia el atleta. Anteriormente, Rosado, Campos y Aparicio (1993) estudiando a cuatro entrenadores de baloncesto, incluso determinaron la cantidad de información positiva aportada a los jugadores (1,3 por minuto) y determinaron la relación entre la información positiva y la negativa en un 10:1, dato, éste último, corroborado también por Pereira (1996) en el estudio de 12 entrenadores de voleibol¹⁷ (Moreno, 2001, p. 154).

Por otra parte, el *Grup d'Estudis de Psicologia de l'Esport de la Universitat Autònoma de Barcelona* ha realizado una serie de estudios sobre valores, actitudes y conductas relacionadas con el *fair play* y la deportividad en futbolistas jóvenes para comprobar los efectos de la práctica competitiva de este deporte en el proceso de socialización de dichos deportistas. A continuación mostramos las principales características y resultados de estos estudios¹⁸.

En el primer estudio, Cruz y otros (1995) estudiaron a 40 futbolistas españoles de 12 a 16 años a través de entrevistas semiestructuradas, donde se les presentaban tres dilemas morales de juego para que expresaran su opinión al respecto. Los resultados del análisis de contenido mostraron que los jóvenes jugadores se respaldaban en 13 valores para justificar sus respuestas a los dilemas planteados. De entre estos valores declarados por los jóvenes jugadores, cuatro podrían considerarse negativos o con posibilidades de convertirse en negativos: *ganar-victoria* (obtener ventajas o superioridad en el resultado de un partido, utilizando para ello cualquier recurso, lícito o ilícito), *utilidad* (obtener beneficios para el equipo mediante acciones anti-reglamentarias), *imagen social* (realizar acciones encaminadas a ganar la aprobación por parte de los miembros del equipo, el público y los técnicos) y *equidad-justicia* (buscar la igualdad y lo justo a partir de la reciprocidad de las acciones realizadas por los otros). Además, lo más significativo es que tres de ellos (ganar, utilidad y equidad) estaban entre los cuatro más frecuentes en aparición en las respuestas de las entrevistas, con el 93%, 80% y 80%, respectivamente. Igualmente, aparecieron dos valores en las respuestas relacionadas directamente con la influencia de los entrenadores: *cobesión de equipo* (mantener la táctica y el estilo de juego, tanto explícito como implícito, recomendada por el entrenador) y *obediencia* (cumplir los mandatos dados por el entrenador y/o el árbitro), de donde extraemos la importancia de los entrenadores en el comportamiento de sus jugadores. Nos parece importante resaltar que el valor positivo de *diversión en el juego* (disfrutar del juego

(17) Además identificó como comportamientos positivos o de entusiasmo: identificar al deportista por su nombre, dar aliento y presión o aportar *feedback* positivo. Los comportamientos de no entusiasmo fueron los siguientes: frustración e irritabilidad del entrenador, afectividad negativa, crítica, ironía, castigo y desinterés, y distanciamiento.

(18) Para ampliar la información de dichos estudios nos remitimos a Cruz (2001, pp. 141-155).

independientemente del resultado, experimentando sentimientos de satisfacción), sólo apareció en un 15% de las entrevistas, siendo el valor menos frecuente.

El segundo estudio consistió en la evaluación de actitudes de *fair-play* mediante el cuestionario de Boixadós y Cruz (1995a y 1995b) a 316 futbolistas de 13 a 19 años. Los resultados mostraron tres agrupaciones de factores en los ítems del cuestionario: victoria, juego duro y diversión. Los futbolistas encuestados se declararon de acuerdo con la victoria y la diversión, mientras que se mostraron indiferentes con el juego duro. Lo preocupante de dichos resultados es que: el factor de victoria, negativo, fue bien valorado por los jóvenes; el valor negativo del juego duro no fue valorado negativamente por dichos deportistas; y el valor positivo de la diversión ni siquiera obtuvo una puntuación mayor que el negativo de la victoria.

El tercer y último estudio consistió en evaluar, comparativamente, los comportamientos relacionados con el *fair-play* a través de la observación en 20 partidos de categoría alevín (niños de 7-8 años) y 12 de fútbol profesional (1.000 y 1.090 minutos, respectivamente). La observación sistematizaba 25 comportamientos en tres grandes categorías: faltas de contacto, comportamientos pro-*fair play* y comportamientos anti-*fair play*. Los resultados mostraron que había diferencias significativas entre los comportamientos de los alevines comparativamente con los profesionales, excepto en aspectos normativos y formales (como tirar la pelota fuera para atender a un jugador o la manera de celebrar los goles). En este sentido, los profesionales tenían un comportamiento más duro (una media de 24,89 faltas por hora) frente a los alevines (6,18), o un mayor número de comportamientos anti-*fair play* (7,5 frente a los 3 de los alevines). Esto nos vuelve a confirmar lo ya comentado en apartados anteriores que, en palabras de Cruz (2001, p. 151), todos estos datos sugieren que el

aprendizaje por imitación de los comportamientos violentos o anti-*fair play*, en caso de producirse, se darán en categorías superiores a los alevines.

Desde nuestros antecedentes en el grupo de investigación *Formación y actualización del profesor y entrenador deportivo* hasta el actual grupo de *Análisis audiovisual y aplicación de nuevas tecnologías a la Educación Física y entrenamiento deportivo* que dirijo, hemos originado varios estudios en el Departamento de EF y Deportiva de la Universidad de Granada sobre la formación del profesorado de EF y los entrenadores desde varios puntos de vista, fundamentalmente desde la formación didáctica de intervención en clase y la formación psicológica y reflexiva de su práctica docente (Viciana, Delgado y Del Villar, 1997; Santos, Viciana y Delgado 1996; etc.). Sin embargo, en la línea de formación educativa del entrenador deportivo los estudios son más recientes.

Sánchez y Viciana (2002) abordaron el discurso de un entrenador de fútbol de Granada en categoría infantil durante dos situaciones diferentes de competición: una favorable (partido contra un rival más débil, o sea, situado cinco puestos por debajo en la tabla clasificatoria) y una desfavorable (con un rival situado tres puestos por encima en la clasificación). Utilizaron una entrevista previa al partido y la grabación de las instrucciones durante el mismo. Posteriormente las transcribimos para su análisis cualitativo con *Aquad five 5.0* para Windows. El sistema de categorías utilizado para el análisis de contenido fue muy rudimentario, con cuatro dimensiones de tres, cuatro, dos y cuatro categorías cada una: tipo de información (verbal, no verbal y mixta), contenido o temática de la información (técnica, estratégico-táctica, motivacional-afectiva y psicológica), número de jugador (número del jugador receptor o receptor general) y posición del jugador (portero, defensa,

centrocampista y delantero). Los resultados mostraron que existía un número de informaciones elevado por parte del entrenador por minuto de partido, que oscilaba de 3,3 a 5, siendo mayor, sin significación estadística, en la competición adversa. La información verbal superó en frecuencia a la no verbal y a la mixta de manera significativa. En cuanto a la temática, el mayor porcentaje se centró en la estratégico-táctica, seguida por la técnica, la motivacional-afectiva y la psicológica en último lugar. Este estudio estuvo limitado por la sencillez del sistema de categorías temáticas, cuestión que no nos permitió ahondar sobre qué información y qué repercusión podrían tener dichas instrucciones sobre el comportamiento reflexivo, moral y ético de los jóvenes jugadores en el campo de juego.

Más adelante, Viciano y Sánchez (2002) publicaron un sistema múltiple de categorías para el análisis del discurso de los entrenadores de deportes colectivos que superaba las limitaciones del utilizado en el estudio anterior y permitía extraer información más interesante para inferir la educación deportiva que el entrenador inculcaba a sus jugadores¹⁹.

Este sistema múltiple consta de cuatro dimensiones con un total de 38 categorías. La *dimensión temática*, con 25 categorías reunidas en ocho subdimensiones, es la más interesante para extraer conclusiones correlacionando lo que dice el entrenador y sus consecuencias en los comportamientos de los jugadores:

- Subdimensión 1. *Atención personal* (1 categoría): llamada de atención personal²⁰.

- Subdimensión 2. *Motivacional* (4 categorías): motivacional positiva, motivacional negativa, lamentaciones y tacos.
- Subdimensión 3. *Técnica* (2 categorías): golpeo y técnica general.
- Subdimensión 4. *Estratégico-táctica* (9 categorías): ayudas o apoyos al compañero, movimientos, posicionamiento, inducción a la reflexión sobre el juego, marcaje, fuera de juego, tiempo, resultado y táctica general.
- Subdimensión 5. *Psicológica* (4 categorías): atención-concentración, inducción a la agresividad, tranquilidad y responsabilidad.
- Subdimensión 6. *Comentario arbitral* (3 categorías): protesta las decisiones arbitrales, acepta las decisiones arbitrales y arbitraje.
- Subdimensión 7. *Esfuerzo físico* (1 categoría): esfuerzo físico.
- Subdimensión 8. *No relacionada con el partido* (1 categoría): no relacionada con el partido.

El sistema lo completan las siguientes categorías: la *dimensión receptor* de la información, con ocho categorías reunidas en cinco subdimensiones (jugadores del equipo en el campo de juego, banquillo, equipo contrario, equipo arbitral, otras personas y sin receptor), la *dimensión canal* de información, con tres categorías (verbal, no verbal y mixta) y la *dimensión fase del juego*, con dos categorías (ataque y defensa). Este sistema fue el utilizado en el estudio que presentamos a continuación, siendo objeto de análisis la dimensión temática fundamentalmente.

(19) En el artículo de VICIANO y SÁNCHEZ (2002) además se expuso con detalle el proceso metodológico cualitativo de inducción de las categorías, cuestión interesante para adaptar el sistema de categorías a las investigaciones en diferentes modalidades deportivas si se estima necesario.

(20) Esta subdimensión podría constituir una dimensión por sí misma, ya que es independiente a la temática sobre la que trate la instrucción, es decir, puede tener un receptor al que el entrenador nombra al comienzo de su declaración llamando su atención, no nombrarlo o ir dirigido a un grupo de jugadores en general.

MÉTODO

DISEÑO

Utilizamos un diseño interpretativo-descriptivo, a modo de diagnóstico, para analizar las instrucciones e indicaciones que los entrenadores estudiados aportaron a los jugadores durante la competición. La interpretación consistió en la codificación de los textos transcritos tras la grabación de las instrucciones de los entrenadores y la descripción se utilizó para narrar las frecuencias de las categorías temáticas, extrayendo de éstas sus posibles influencias sobre las conductas morales y éticas de los futbolistas, así como la desviación de las frecuencias deseables por el entrenador en estas etapas.

SUJETOS PARTICIPANTES

La muestra, no probabilística²¹, se conforma con diez entrenadores de fútbol andaluces en categorías cadetes (7) y juveniles (3) durante diez partidos de competición regional andaluza, que hacen un total de 932 minutos analizados. Dichos entrenadores, con edades comprendidas entre los 25 y 44 años, poseían un grado de formación cultural y federativo muy variado, propio de estas categorías y niveles de competición, existiendo desde licenciados con pretitulación o titulación nacional hasta graduados escolares con profesión de jardinero o en paro. Igualmente la experiencia como entrenador era variada, desde 4 a 15 años. Los jóvenes futbolistas a quienes iban dirigidas dichas instrucciones tenían unas edades comprendidas entre los 15 y los 17 años e hicieron un total de

125, entre titulares y suplentes que intervinieron en los partidos analizados.

Además participaron un transcriptor de las declaraciones recogidas de los entrenadores, licenciado en EF, que colaboró también en el registro de los datos los días de competición, y un codificador para los textos, el investigador principal, que ya tenía experiencia en el análisis de contenido de textos cualitativos. Su estabilidad en la codificación con el sistema múltiple de categorías utilizado ya se comprobó en investigaciones anteriores (Viciano y Sánchez, 2002), aunque se confirmó para el estudio midiendo la concordancia entre dos análisis de 100 líneas de texto, resultando un índice de fiabilidad superior al 90% (Anguera, 1988).

OBJETIVOS

- Describir los resultados hallados según las dimensiones del sistema de categorías para confirmar cuáles aspectos son los más destacados por los entrenadores de jugadores juveniles.
- Analizar las declaraciones de los entrenadores de fútbol en competición y clasificarlas según el sistema múltiple de categorías ya creado para extraer conclusiones sobre la inducción de conductas morales y éticas a los jugadores.
- Establecer un juicio, a raíz de los datos obtenidos, sobre la conveniencia de una intervención sobre los entrenadores de estas poblaciones escolares si fuera necesario, incidiendo en los aspectos educativos positivos y eliminando los negativos.

(21) Se sondearon 18 entrenadores para realizar la investigación, ya que existe reticencia a la participación en este tipo de estudios, donde los propios entrenadores se ven evaluados o «espiados» en su función directiva del equipo. Así, el criterio de selección fue simplemente el deseo de participar, el voluntariado. La intención del estudio no se les comentó, sólo se les indicaba que se iban a grabar sus indicaciones para extraer conclusiones y mejorarlas en sucesivos encuentros.

HIPÓTESIS

Aunque no es un estudio experimental, nos aventuramos, como consecuencia de nuestra revisión bibliográfica y de nuestros estudios anteriores a realizar la siguiente afirmación a modo de hipótesis del estudio: *Los entrenadores de jugadores juveniles de fútbol estudiados presentan un perfil similar y conveniente, desde el punto de vista deportivo, en las categorías temáticas, si bien aparecen categorías no deseables desde el punto de vista educativo.*

PROCEDIMIENTO

El estudio se realizó durante la temporada 2002-03, concretamente en la segunda mitad de la temporada liguera. Para hacer posible la toma de datos se precisó de cuatro fases²²: una primera (de septiembre a diciembre de 2002) de toma de contacto con los clubes y los entrenadores para confirmar su presencia y colaboración en la investigación. En ella nos presentamos desde el Departamento de EF y Deportiva de la Universidad de Granada con la intención de realizar con ellos un estudio para diagnosticar el deporte de base y en el que nos comprometíamos a guardar el anonimato. Posteriormente, mantuvimos conversaciones con los entrenadores y pedíamos permiso para inmiscuirnos en el banquillo durante la competición y grabar sus instrucciones. En la segunda fase (de enero a junio de 2003) tomamos los datos: primero evitamos la influencia de la presencia del instrumental de grabación sobre las declaraciones del entrenador realizando grabaciones en tres entrenamientos previos y posteriormente grabamos los datos definitivos en el

partido. La tercera fase (de julio a septiembre de 2003) consistió en la transcripción, codificación y el análisis de los datos a través del programa de análisis de contenido *Aquad Five 5.7* para Windows. Y en la cuarta fase (octubre-noviembre de 2003) interpretamos los resultados y realizamos el informe final.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Aun sabiendo que los resultados de nuestro estudio sólo se pueden aplicar a los propios entrenadores analizados, por la escasa muestra estudiada, sí nos van orientando sobre la tendencia de los entrenadores de estos niveles. Tendencia que, según los estudios de variabilidad de los comportamientos del entrenador (Sherman y Has-san²³, 1986), puede indicarnos algo más que el simple comportamiento de los diez entrenadores estudiados, ya que estas conductas manifiestan una cierta estabilidad. Por otro lado, es cierto que los niveles de formación de los entrenadores de fútbol son muy variados, y quizás aún más en estas etapas de base, ya que el título expedido por la federación sólo supone un periodo escaso en dicha formación, habiendo entrenadores con una muy variada gama de formación como hemos comentado en la muestra, y que esta diferencia de nivel formativo y cultural influye en el tipo de información y comunicación que utilizan (Bernstein, 1975²⁴; Mayoral, 1996).

Veamos una tabla de frecuencias (medias de los diez partidos analizados) de las categorías temáticas utilizadas por los entrenadores durante la instrucción en competición (tabla II).

(22) Aunque anteriormente tuvimos que crear el sistema de categorías, resultado de una extensa revisión bibliográfica, varias tomas de datos, investigaciones y discusiones con expertos para perfilar la definición de las categorías. Ver VICIANA y SÁNCHEZ (2002).

(23) Estudiaron a 102 entrenadores de diferentes modalidades deportivas, comprobándose cierta estabilidad en las conductas analizadas.

(24) Distingue entre lenguaje público y lenguaje formal (códigos elaborados y restringidos) para clasificar el grado de riqueza utilizada por las personas en su comunicación según su nivel socio-cultural.

TABLA II
Análisis de frecuencias medias y porcentajes en los partidos analizados

DIMENSIÓN 1: TEMÁTICA	FRECUENCIA media por partido	PORCENTAJE
LLAMADA DE ATENCIÓN PERSONAL (nominal)	352	92,66 ²⁵
MOTIVACIONAL POSITIVA	185,1	12,23
MOTIVACIONAL NEGATIVA	33,4	2,21
LAMENTACIONES	134,3	8,87
TACOS	111,9	7,39
Total subdimensión motivacional	464,7	30,69
GOLPEO	65,6	4,33
TÉCNICA GENERAL	45,8	3,03
Total subdimensión técnica	111,4	7,36
AYUDA-APOYO	32,1	2,12
MOVIMIENTOS	154,7	10,22
POSICIONAMIENTO	30,3	2
INDUCCIÓN A LA REFLEXIÓN SOBRE EL JUEGO	32,6	2,15
MARCAJE	75,6	4,99
FUERA DE JUEGO	29,4	1,94
RESULTADO	15,2	1
TIEMPO	22,5	1,49
E-T GENERAL	156,8	10,36
Total subdimensión táctica	549,2	36,27
ATENCIÓN-CONCENTRACIÓN	31	2,05
TRANQUILIDAD	33,2	2,19
INDUCCIÓN A LA AGRESIVIDAD	4	0,26
RESPONSABILIDAD	6,3	0,42
Total subdimensión psicológica	74,5	4,92
PROTESTA DECISIÓN ARBITRAL	70,1	4,63
ACEPTA DECISIÓN ARBITRAL	1,7	0,11
ARBITRAJE	6,2	0,41
Total subdimensión árbitros	78	5,15
ESFUERZO FÍSICO	193,4	12,77
NO RELACIONADA PARTIDO	42,8	2,83
TOTAL categorías temáticas	1,514	100

Del resto de dimensiones, sólo comentaremos que la comunicación se dirige principalmente a los jugadores de campo en un porcentaje cercano al 72%, y que posteriormente se dirige a los árbitros, a sí mismo y al banquillo en porcentajes menores al 10%. En cuanto al canal utilizado, predomina la información verbal en un 83,4%, mientras que la mixta es de 15,4%, siendo casi insignificantes los gestos exclusivamente para informar a los jugadores (1,2%).

Los resultados de la tabla II ponen de manifiesto los datos medios recogidos en

los partidos, destacando la información táctica con un 36,27%, la motivacional con el 30,69%, y la información relacionada con el esfuerzo físico de los jugadores (12,77%). En contra de posibles predicciones, la frecuencia de la información técnica es una de las más bajas (7,36%), así como la psicológica (4,92%). La subdimensión correspondiente a los árbitros aparece con 78 intervenciones del entrenador de media por partido, que representa un 5,15% del total de categorías, incluso mayor frecuencia que la subdimensión psicológica. Además, la mayoría de las intervenciones de

(25) Este porcentaje se refiere a las declaraciones de los entrenadores que han sido precedidas del nombre del jugador (352/partido) con respecto al total de declaraciones (387,24/partido), que suponen un total de 4,2/minuto, de las cuales 3,82 han sido nominales.

esta subdimensión son negativas desde el punto de vista educativo, puesto que suponen intervenciones de protesta del entrenador en su mayoría (70,1 declaraciones por partido).

Como resumen descriptivo de los resultados medios destacamos los siguientes aspectos positivos y negativos de la comunicación de los entrenadores de fútbol en estas etapas de base (cadete y juvenil):

- El entrenador conoce y se dirige a los jugadores personalmente en gran parte de las ocasiones (92,66% en la categoría de *llamada de atención personal*), lo cual supone una personalización de las intervenciones que hace que el jugador se sienta observado y atendido por su entrenador²⁶.
- Los entrenadores motivan positivamente a sus jugadores en mayor frecuencia que negativamente (12,23% frente a 2,21%), aunque si sumamos los tacos (7,39%) y lamentaciones

(8,87%) a la motivación negativa, éstas superan en el balance parcial a la motivación positiva.

- Desde el punto de vista deportivo, la táctica y el esfuerzo físico son cuestiones más importantes que la técnica para los entrenadores estudiados de estas categorías (36,27% y 5,15% frente a 4,92%, respectivamente) en los partidos de competición.

En la siguiente tabla III se muestran los datos más diferenciadores entre los entrenadores según la categoría temática correspondiente. Sólo hemos querido mencionar aquellas categorías que tienen más tienen con el contenido de este artículo (violencia-deporte, *fair-play*, educación-deporte), dividiéndolas en la primera columna como categorías positivas (P) o negativas (N), según favorezcan o entorpezcan el desarrollo deseable de la ética y la moral de las conductas deportivas de los escolares.

En primer lugar, lo más destacable de la lista de categorías y frecuencias de esta

TABLA III
Diferencias entre los entrenadores en las frecuencias de las categorías más relevantes

P/N	DIMENSIÓN 1: TEMÁTICA	E1	E2	E3	E4	E5	E6	E7	E8	E9	E10
P	MOTIVACIONAL POSITIVA	206	188	226	214	202	223	152	150	208	82
N	MOTIVACIONAL NEGATIVA	19	36	15	34	20	7	41	70	24	68
N	LAMENTACIONES	80	142	82	196	118	48	160	180	132	205
N	TACO	64	110	20	140	108	18	185	160	98	216
P	REFLEXIÓN JUEGO	35	44	60	30	22	42	28	20	28	17
P	ATENCIÓN-CONCENTRACIÓN	27	28	18	33	23	25	30	44	42	40
P	TRANQUILIDAD	38	42	58	37	29	28	44	12	38	6
N	INDUCCIÓN AGRESIVIDAD	2	4	0	2	3	0	5	8	0	16
P	RESPONSABILIDAD	8	2	14	5	0	16	4	7	2	5
N	PROTESTA DECISIÓN ARBITRAL	66	56	23	79	68	12	88	112	89	108
P	ACEPTA DECISIÓN ARBITRAL	3	1	5	0	2	0	1	0	1	4
Total de valores positivos (total 2.899)		317	305	381	319	278	334	259	233	319	154
Total de valores negativos (total 3.537)		231	348	140	451	317	85	479	530	343	613

(26) Además, en general, podía ocurrir que en la misma declaración, precedida por el nombre del jugador a quien se dirigía, apareciesen varios códigos temáticos, por ello no podemos relacionar el total de categorías temáticas con esta categoría de atención personal, esto es, no se puede decir que el total de declaraciones han sido 1.514 y sólo 352 son nominales, sino que 352 veces se ha dirigido el entrenador a sus jugadores, pudiendo incluir en ellas una o más instrucciones (esto ocurre porque la unidad de análisis de contenido no es igual a la declaración completa, sino a aquélla que tiene sentido por sí misma y en torno a un tema).

tabla III es la mayor frecuencia total de las categorías que representan un valor educativo negativo (3.537) frente a los valores positivos (2.899), incluso habiendo en dicha lista de categorías seleccionadas una categoría más positiva que negativa (6 frente a 5). Esto nos demuestra que la labor del entrenador en estas edades, al menos en la muestra estudiada, podría ser mejorable, sabiendo la enorme influencia que el entrenador ejerce sobre sus jugadores en esta etapa (tanto explícita como implícita) y la crítica edad por la que los jóvenes deportistas cruzan en estas categorías según hemos podido comprobar en la revisión bibliográfica.

Por otro lado, podemos concluir que los entrenadores de estas categorías no presentan un perfil homogéneo, sino que tal y como hemos comprobado también en nuestra revisión, la titulación deportiva, los años de experiencia y el nivel cultural general influyen en su conducta de dirección de los deportistas en competición. Muestra de ello es la variedad de datos recogidos en los diferentes entrenadores, siendo por ejemplo el entrenador 3 y 6 los más positivos con una diferencia de +241 y +249, respectivamente, y el 8 y el 10 los más negativos con una diferencia de -297 y -459, respectivamente.

En cuanto a las categorías en concreto, las negativas más frecuentes son los tacsos, las lamentaciones y las protestas arbitrales, cuestiones que debemos erradicar de las conductas de nuestros entrenadores de base. A este respecto nos proponemos actuar en la medida posible en posteriores investigaciones para, a través de un programa de intervención, intentar minimizar o tender a cero estas frecuencias. Las categorías deseables o positivas más frecuentes son la motivacional positiva y lejos de ella la tranquilidad o la inducción a reflexionar sobre el juego para actuar en consecuencia, fomentando así una actitud crítica y autónoma sobre la comprensión del juego y su contexto.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DEL VILLAR, C.: *La preparación física del fútbol basada en el atletismo*. Madrid, Gymnos, 1983.
- ALZATE, R.; LÁZARO, M.I.; RAMÍREZ, A.; VALENCIA, J.: «Análisis del impacto del estilo de comunicación del entrenador en el desarrollo de la cohesión grupal, la eficacia colectiva y la satisfacción», en *Revista de Psicología del Deporte*, 12 (1997), pp. 7-25.
- ANGUERA, M.T.: *La observación en la escuela*. Barcelona, Graó, 1998.
- ANTÓN, J. et als.: *El entrenamiento deportivo en la edad escolar*. Málaga, Unisport, 1989.
- AÑO, V. et als.: *La Educación Física escolar*. Valladolid, Miñón, 1985.
- APPLE, M.W.; KING, N.R.: *¿Qué enseñan las escuelas?*, en J. GIMENO SACRISTÁN; A. PÉREZ GÓMEZ. 1985.
- ARAYA, G.A.; SALAZAR, W.: «Intrafamiliar violence and football soccer», en *Journal of sport and exercise psychology*, 24 (2002).
- BARBERO, J.I.: «Cultura profesional y currículo (oculto) en Educación Física. Reflexiones sobre las (im)posibilidades del cambio», en *Revista de Educación*, 311 (1996), pp. 13-49.
- «En torno a la concepción idealista del deporte educativo», en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15 (1992), pp. 43-54.
- BARÓN, J.: «Thinking about consequences», en *Journal of moral education*, 19 (1990), pp. 17-87.
- BAYONA, B.: «La prevención de la violencia en la Ley del Deporte», en VV.AA.: *UNISPORT. El deporte hacia el siglo XXI* (serie Deportes núm. 19). Málaga, IAD, 1995, pp. 279-282.
- BECKHAM, G.: «The price of passion. The banishment of English holligans from football matches in violation of fundamental freedoms», en *Hastings international and comparative law review*, 25 (2001), pp. 41-61.

- BERNSTEIN, B.: *Clases, códigos y control. Hacia una teoría de las transmisiones educativas* (vol. II). Madrid, Akal, 1975.
- BERNSTEIN, A.; BLAIN, N.: «Sport and the media: the major research field», en *Culture, sport, society*, 5 (2002), pp. 1-30.
- BLAIN, N.: «Beyond 'media culture': sport as dispersed symbolic activity», en *Culture, sport, society*, 5 (2002), pp. 227-254.
- BODIN, D.: «La deculturation du public du football comme facteur du hooliganisme: mythe or realite?», en *Revue des sciences et techniques des activites physiques et sportives*, 23 (2002), pp. 85-106.
- BOIXADÓS, M.; CRUZ, J.: «Construction of a fair play scale in soccer», en R. VANFRAE-
CHEM; Y. VANDEM: *Proceedings IXth European Congress on Sport Psychology I*. Bruselas, FEPSAC, 1995, pp. 4-11.
- «Evaluación del *fair play* en futbolistas jóvenes», en *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 2 (1995b), pp.13-22.
- BOIXADÓS, M.; VALIENTE, L.; MIMBRERO, J.; TORREGOSA, M.; CRUZ, J.: «Elaboració d'un instrument per a l'observació del fair play en fútbol», en *Actes de les XIII Jornades de l'Associació Catalana de Psicologia de l'Esport*. Barcelona, ACPE. 1998.
- BOSWORTH, K.: «Carinof of others and being cared for: Student talk caring in school», en *Phi Delta Kappan*, 76 (1995), pp. 686-693.
- CANTÓN, I.: «Dimensiones educativas de los contenidos educativos mediáticos y su evaluación ética», en *Revista de Educación*, 331 (2003), pp. 287-307.
- CERE, R.: «Witches of our age: women ultras, Italian football and the media», en *Culture, sport, society*, 5 (2002), pp. 166-188.
- CHELLADURAI, P.; HAGGERTY, T.R.: «A Normative model of decision styles in coaching», en *Athletic Administrator*, 13 (1978), pp. 6-9.
- CHELLADURAI, P.; SALEH, S.D.: «Dimensions of leader behavior in sports: Development of a leadership scale», en *Journal of Sport Psychology*, 2, 1 (1980), pp. 34-45.
- CRESPO, M.; BALAGUER, I.; ATIENZA, F.: «Variables influencing Leadership Styles in tennis Coaches», en *Proceedings 8th World Congress of Sport Psychology. Sport Psychology: an integrated approach*. Lisboa, 1993, pp. 205-208.
- CRUZ, J.: «Asesoramiento psicológico a entrenadores: experiencia en baloncesto de iniciación», en *Apunts Educació Física i Esports*, 35 (1994), pp. 5-14.
- «Técnicas de evaluación en el estudio de valores, actitudes y conductas relacionadas con el *fair-play* y la deportividad», en F. DEL VILLAR (Coord.): *Nuevas perspectivas de investigación en las Ciencias del Deporte*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2001, pp. 41-156.
- *Psicología del deporte*. Madrid, Síntesis, 1997.
- CRUZ, J.; BOIXADÓS, M.; TORREGOSA, M.; MIMBRERO, J.: «¿Existe un deporte educativo?: Papel de las competiciones deportivas en el proceso de socialización del niño», en *Revista de Psicología del Deporte*, 9-10 (1996), pp. 111-132.
- CRUZ, J.; BOIXADÓS, M.; VALIENTE, L.; CAPDEVILLA, L.: «Prevalent values in young spanish soccer players», en *International Review for Sociology of Sport*, 30 (1995), pp. 353-373.
- DE PABLOS, J.: «Educación y entretenimiento: la globalización de los valores», en R. PÉREZ (Coord.): *Redes multimedia y diseños virtuales*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, pp. 27-35.
- DELGADO, M.A.: *Los estilos de enseñanza en EF*. Granada, ICE, 1991.
- ERWIN, D. et als.: «Improving school climate end strengthening relationships among the School Community. Master Research Project», en *Documento de ERIC*, 392548, 1995.
- ETXEBERRÍA, F.: «Violencia escolar», en *Revista de Educación*, 326 (2001), pp. 119-144.

- EVANS, R.; ROWE, M.: «For club and country: taking football disorder abroad», en *Soccer and society*, 3 (2002), pp. 37-53.
- FIGLIORE, D.K.: «Parental rage and violence in youth sports: how can we prevent 'soccer moms' and 'hockey dads' from interfering in youth sports and causing games to end in fistfights rather than handshakes?», en *Villanova sports and entertainment law journal*, 10 (2003), pp. 103-129.
- FRANKL, D.: *Aggression and violence in sport*. Los Angeles, Kids First Soccer, 2003.
- GARCÍA FERRANDO, M.: *Los españoles y el deporte, 1980-1995. Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*. Valencia, CSD-Tirant lo Blanch, 1997.
- *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, INJUVE, 1992.
- GARRET, E.: «Do coaches' emotions affect player performance?», en *Coaching Volleyball*, april-may (1999), pp. 16-17.
- GILMORE, S.K.; FRALEIGH, P.W.: *Style Profile for Communication at Work*. Eugene, Oregon, Friendly Press, 1993.
- HARE, G.: «Violence et football: l'eurohooliganisme», en *Culture, sport, society*, 5 (2002), pp. 115-117.
- HELLSTED, J.C.: «Early adolescent perceptions of parental pressure in the sport environment», en *Journal of sport behaviour*, 13 (1990), pp. 135-144.
- HERNÁNDEZ, J.L.; VELÁZQUEZ, R.: *La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos*. Madrid, MEC, 1996.
- HERNÁNDEZ, J.L.: «La construcción histórica y social de la Educación Física: el currículo de la LOGSE, ¿una nueva definición de la Educación Física escolar?», en *Revista de Educación*, 311 (1996), pp. 51-76.
- HOTZ, A.: «Corrigir apenas o estritamente necessário, variar o mais possível», en *Treino desportivo*, 2 (1999), pp. 22-36.
- IBÁÑEZ, S.; FEU, S.: «Validación de cuestionarios para clasificar los modelos de entrenadores y conocer las variables que les afectan», en J.P. FUENTES; M. MACÍAS (Comp.): *Actas del I Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte*. 2000, pp. 215-225.
- IBÁÑEZ, S.: «Variables que afectan al establecimiento de los modelos de entrenador de baloncesto», en *Habilidad Motriz*, 10 (1997), pp. 30-37.
- *Análisis del proceso de formación del entrenador español de baloncesto*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada. 1996.
- JOHANSSON, M.: «Soccer hooliganism, some theoretical views S-631810», en *Sport Discus*, 1998-2003/08.
- KIRK, D.; MACPHAIL, A.: «Social positioning and the construction of a youth sports club», en *International review for the sociology of sport*, 38 (2003), pp. 23-44.
- LEITH, M.: «Un bom treinador tem de ser um bom gestor», en *Treino Desportivo*, 23 (1992), pp. 3-13.
- LINAZA, J.; MALDONADO, A.: *Los juegos y el deporte en el desarrollo psicológico del niño*. Barcelona, Athropos, 1987.
- LORENZO, J.: *Psicología del Deporte*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- LUIKKONEN, J.; SALMINEN, S.; TELAMA, R.: «Humanism and effectiveness in coaching behaviors of youth sport coaches», en S. SERPA; J. ALVÉS; A. FERREIRA ; PAULABRITO (Eds.): *Proceedings 8th world congress of sport psychology. Sport Psychology: an integrated approach*. ISSP. SPPD. Lisboa, FMH-UTL, 1993, pp. 248-252.
- MARTENS, R. et als.: *El entrenador. Nociones sobre psicología, pedagogía, fisiología y medicina para conocer el éxito*. Barcelona, Hispano Europea, 1989.
- MARTENS, R.: «Os grandes treinadores sao grandes comunicadores e motivadores», en *Acta do Seminario Internacional Treino de Jovens*. Lisboa, Secretaria de

- Estado do Desporto, Centro de Estudos e Formação Desportiva, 1999, pp. 5-16.
- MATEO Y NAVARRO: *Informe: La juventud en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, INJUVE, 1992.
- MAYORAL, D.: «Diferenciación y desigualdad: cuando las diferencias culturales se convierten en desigualdades sociales», en *Revista de Educación*, 311 (1996), pp. 183-202.
- MESQUITA, I.: *Pedagogia do treino. A formacao em jogos desportivos colectivos*. Lisboa, Libros Horizonte, 1997.
- MORENO, P.: *Análisis y optimización de la conducta verbal del entrenador de voleibol durante la dirección de equipo en competición* (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura, 2001.
- O'DONNELL, H.: «Fitba crazy? Saturday super scoreboard and the dialectics of political debate», en *Culture, sport, society*, 5 (2002), pp. 211-226.
- OMMUNDSEN, Y.; ROBERTS, G.C.; LEMYRE, P.N.; TREASURE, D.: «Perceived motivational climate in male youth soccer: relations to social-moral functioning, sportpersonship and team norm perceptions», en *Psychology of Sport and Exercise*, (2003).
- ORTEGA, R.: «El Proyecto Sevilla anti-violencia escolar. Un modelo de intervención preventiva contra los malos tratos entre iguales», en *Revista de Educación*, 313 (1997), pp.143-158.
- PEARTON, R.: «Violence in sport and the special case of soccer hooliganism in the United Kingdom, S-867686», en *Sport Discus*, 1998-2003/08.
- PEREIRA, A.: *Arelacao treinador-atleta. Estudo dos comportamentos de entusiasmo em voleibol*. (Dissertacao nao publicada elaborada com vista à obtencao do grau de Mestre em Treino do Joven Atleta). Lisboa, FMH-UTL.
- PETT, E. ; DURNY, A.: «Interactions entraîneur/sportif en Judo: une étude de cas», en A. TERRISE (Coord.): *Recherches en Sports de combat et arts martiaux. Ét at des Lieux*. París, Revue EPS, 2000, pp. 109-118.
- PIÉRON, M.: *Para una enseñanza eficaz de las actividades físico deportivas*. Barcelona, INDE, 1999.
- ROBERTS, G.C.; TREASURE, D.: «The importance of the study of children in sport: an overview», en MC LEE (Ed.). *Coaching children in sport*. Londres, Spon, 1993.
- ROSADO, A.; CAMPOS, J.; APARICIO, J.: «Perfis comportamentais do treinadores em diferentes desportos: um estudo exploratorio», en S. SERPA; J. ALVÉS; A. FERREIRA; PAULA-BRITO (Eds.): *Proceedings 8th world congress of sport psychology. Sport Psychology: an integrated approach*. ISSP. SPPD. Lisboa, FMH-UTL, 1993, pp. 285-288.
- SABOROWSKI, C.; ALFERMANN, D.; WÜRTH, S.: «The coach, an important social agent in the athlete's social environment during a sports career», en V. HOSEK; P. TILINGER; L. BILEK (Eds.): *10th European Congress of Sport Psychology. Psychology of sport and exercise: enhancing the quality of life*. Prague, Charles University in Prague, 1999, pp. 135-137.
- SÁNCHEZ, F.: *Bases teóricas y funcionales del alto rendimiento deportivo. Conceptos, requisitos y condicionantes*. (Master Alto Rendimiento Deportivo. Módulo 1.1.1.). Madrid, Comité Olímpico Español-Universidad Autónoma de Madrid, 1994.
- SÁNCHEZ, J.; VICIANA, J.: «Análisis del discurso de un entrenador de fútbol. Comparación entre dos situaciones diferentes de competición», en *Motricidad. European Journal of human movement*, 8 (2002), pp. 161-174.
- SANTOS, J.A.; VICIANA, J.; DELGADO M.A.: *Voleibol*. Madrid, MEC, 1996.
- SARTORI, G.: *Homo videns: La sociedad tele-dirigida*. Madrid, Taurus, 1998.
- SERPA, S.: «Treino desportivo e comportamento interpessoal: a díade treinador-atleta», en *Actas do V Congresso de Educacao Física e Ciencias do Desporto*

- dos Países de Lingua Portuguesa. *Educacao Física: Contexto e Inovacao*. Porto, Universidade do Porto, 1998, pp. 193-201.
- SERPA, S.; PATACO, V.; SANTOS, F.: «Leadership patterns in handball international competition», en *International Journal of Sport Psychology*, 22 (1991), pp. 78-89.
- SHERMAN, M.; HASSAN, J.: «Behavioral studies of youth sport coaches», en M. PIÉRON; G. GRAHAM (Eds.): *The 1984 Olympic Scientific Congress Proceedings. Sport Pedagogy*, 6 (1986), pp. 103-108.
- SHIGUNOV, V.; PEREIRA, V.; MANZOTTI, O.: «Percepcao de atletas quanto à influencia do comportamento de treinadores nos seus sentimentos», en S. SERPA; J. ALVÉS; A. FERREIRA; PAULA-BRITO (Eds.): *Proceedings 8th world congress of sport psychology. Sport Psychology: an integrated approach*. ISSP. SPPD. Lisboa, FMH-UTL, 1993, pp. 890-893.
- SILVERMAN, S.; SUBRAMANIAN, P.R.: «Student attitude toward Physical Education and Physical Activity: A review of measurement issues and outcomes», en *Journal of teaching in Physical Education*, 19, 1 (1999), pp. 97-125.
- SMITH, R.E.; SMOLL, F.L.: «Behavioral research and intervention in youth sport», en *Behavior Therapy*, 22 (1991), pp. 329-344.
- SMOLL, F.L.; SMITH, R.E.: *Sport psychology for youth coaches*. Washington, National Federation for Catholic Youth Ministry, 1987.
- STEPHENS, D.; BREDEMEIER, J.L.; SHIELDS, L.L.: «Construction of a measure designed to assess players' descriptions and prescriptions for moral behavior in youth sport soccer», en *International journal of sport psychology*, 28 (4) (1997), pp. 370-390.
- STIEHLER, H.J.; MARR, M.: «Attribution of failure: a German soccer story», en *Culture, sport, society*, 5 (2002), pp. 139-165.
- TAUSCH, T.: *Erziehungs psychologie*. Göttingen, Verlag für Psychologie, 1977.
- TRIANES, M.V.: «Se pueden conseguir unas relaciones interpersonales de calidad dentro del aula? Breve historia de una línea de trabajo», en *Cultura y Educación*, 3 (1996b), pp. 37-48.
- *Educación y competencia social: un programa en el aula*. Málaga, Algabe, 1996a.
- TUTKO, T.A.; RICHARDS, J.W.: *Psicología del entrenamiento deportivo*. Madrid, Augusto Pila, 1984.
- VELÁZQUEZ, R.; HERNÁNDEZ, J.L.: «Deporte y formación de actitudes y valores en los niños, niñas y adolescentes de la Comunidad de Madrid», en *Revista de Educación*, 331 (2003), pp. 369-398.
- VICIANA, J.; SÁNCHEZ, D.: «Procedimiento de inducción y aportación de un sistema múltiple de categorías para el análisis del discurso de entrenadores de deportes colectivos», en *EF y Deportes, revista digital*, 53 (2002).
- VICIANA, J.; DELGADO, M.A.; DEL VILLAR, F.: «El análisis de los niveles de reflexión en el discurso. Su aplicación desde la perspectiva del formador de formadores al campo de la Educación Física y al entrenamiento deportivo», en *Motricidad. Revista Euro-Americana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, IV (1997), pp. 151-176.
- VICIANA, J.: «La programación e intervención didáctica en el deporte escolar I. La técnica de enseñanza», en *Apunts, Educación Física y Deportes*, 56 (1999), pp. 10-16.
- WEIN, H.: *L'insegnamento programato neil calcio*. Roma, Mediterráneo, 1988.
- ZABALA, M.; LOZANO, L.; VICIANA, J.: «La planificación de los deportes en la Educación Física de ESO», en *Lecturas: Revista Digital*, 48 (2002b). <http://www.efdeportes.com/efd48/eso.htm>.
- «La práctica deportiva extralectiva y extraescolar y su relación con la EF lectiva desde la perspectiva de profesores y alumnos de ESO», en *Educación Física, ocio y recreación. Actas del Tercer*

- Congreso Internacional de Educación Física*. Jerez de la Frontera, FETE- UGT, 2002a, pp. 807-820.
- ZABALA, M.; LOZANO, L.; DELGADO, M.A.; VICIANA, J.: «La evaluación del Deporte en los programas de Educación Física. Un estudio en Granada capital», en V. MAZÓN; D. SARABIA; F.J. CANALES; F. RUIZ: *La enseñanza de la Educación Física y el Deporte escolar*. Cantabria, 2001, pp. 555-561.
- ZARTMAN, S.; ZARTMAN, P.: *Youth volleyball. The guide for coaches and parents*. Cincinnati, Betterway Books, 1997.